

# Cantar de los cantares

Dibujos de  
Ester Gurevich

Versión de  
Eliahu Toker

Edición digital exclusiva de Casa Argentina en Israel  
Tierra Santa y Fundación Internacional Raoul Wallenberg





# Cantar de los cantares

Dibujos de  
Ester Gurevich

Versión de  
Eliahu Toker



Cantar  
de los Cantares

Versión española de ELIAHU TOKER



## **Palabras preliminares**

*Los antiguos textos clásicos se nos ocultan, a menudo, tras un idioma detenido en el tiempo. Pero cuando conseguimos cruzar esa barrera, suele brotar con toda su frescura el perfume original. Descubrimos entonces que, en esencia, el ser humano no ha cambiado.*

*Esta versión del Cantar de los Cantares es una invitación a comprobarlo; a leer hoy, de veras, un poema de amor escrito hace cerca de dos mil quinientos años y a descubrir que puede resultar una experiencia conmovedora. Es que el Cantar de los Cantares, incorporado generosamente a la Biblia Hebrea, trata de algo tan antiguo y tan actual como la pasión y la ternura, como las búsquedas, encuentros y desencuentros de una pareja de enamorados.*

*Tal vez resulte extraño que existiendo ya en castellano tantas versiones de este poema —desde aquella famosa de fray Luis de León hasta las de las modernas Biblias españolas y latinoamericanas— encaremos una más. Pero esta versión parte de premisas diferentes.*

*En primer lugar, pretende rescatar en castellano la frescura y sensualidad que impregnan el original hebreo de este poema y que las diversas traducciones escamotean por razones ideológicas.*

*En segundo lugar, pretende encontrar un equilibrio entre el respeto por el texto y el respeto por el lector, volcando el Cantar a un lenguaje contemporáneo, coloquial y poético. Que sepamos, no existe aún en castellano una versión que se haya propuesto eludir los arcaísmos y rescatar, al mismo tiempo, su aliento bíblico y poético.*

*No intentamos, por lo tanto, una versión del Cantar de los Cantares para eruditos. Basados en el original hebreo y consultando gran número de textos y traducciones, elaboramos una versión para gustadores.*

*Corresponde dejar testimonio de la deuda que esta obra tiene con Abraham Platkin y Orna Stoliar, quienes pulieron su primera versión con su crítica oportuna.*



# CANTAR de los CANTARES



## Capítulo I

Ella: Cantaré el Cantar de los Cantares de Salomón. 1  
Bésame con besos de tu boca 2  
que tus amores son mejores que el vino;  
que el aliento de tu cuerpo me embriaga 3  
y pronunciar tu nombre despierta  
fragancias  
que lo impregnan todo.  
Por eso te aman las muchachas.

Llévame contigo; 4  
corramos a tu alcoba y gocémonos con  
alegría..  
Evocar tus caricias embriaga más que el  
vino.  
Con razón de ti se enamoran..

Soy morena pero agraciada, hijas de  
Jerusalén;  
morena como las tiendas del desierto, 5  
llena de gracia como los pabellones del rey.  
No me desdeñen por ser morena, 6  
es que el sol me ha tostado.  
Disgustados conmigo, los hijos de mi  
madre  
me han puesto a guardar sus viñas y  
descuidé la mía.

Dime, amor, adónde llevas a pacer tu  
rebaño, 7  
dónde reposas al mediodía  
para que, buscándote, no vaya a  
extraviarme  
entre las majadas de tus compañeros.

Él: Si no sabes dónde hallarme, 8  
hermosa entre las muchachas,  
sigue las huellas de mi rebaño  
y lleva a pacer tus cabritos  
junto a las tiendas de los pastores.

Oh, hermosa, amiga mía, 9  
tienes la prestancia de los corceles del  
faraón.  
Te haré pendientes de oro con engastes de  
plata.. 10  
¡Qué delicado es tu rostro ornado por tu  
pelo! 11  
¡Qué gracia tiene, con los collares, tu  
cuello!

Ella: El perfume de mi cuerpo va tras de mi  
amado 12  
adonde quiera que vaya.  
Cuando descansa entre mis pechos 13  
él es para mí un ramito de lavanda,  
un manojo de hierbas aromáticas. 14

Él: ¡Qué hermosa eres, amiga, qué  
hermosa! 15  
Tus ojos son palomas de serenidad y  
gracia.

Ella: ¡Qué hermoso eres, amor! ¡Qué grato!  
16

En la campiña hemos tendido nuestro  
lecho,  
las ramas de los cipreses son nuestro  
techo 17  
y los cedros, las columnas de nuestra casa.

## *Capítulo II*

Ella: Soy una rosa del campo, una azucena  
del valle. 1

Él: Como una azucena entre espinas 2  
es mi amada entre las muchachas.

Ella: Como un manzano entre arbustos  
silvestres 3  
es entre los jóvenes mi amado.



Leticia Rueda  
1984.

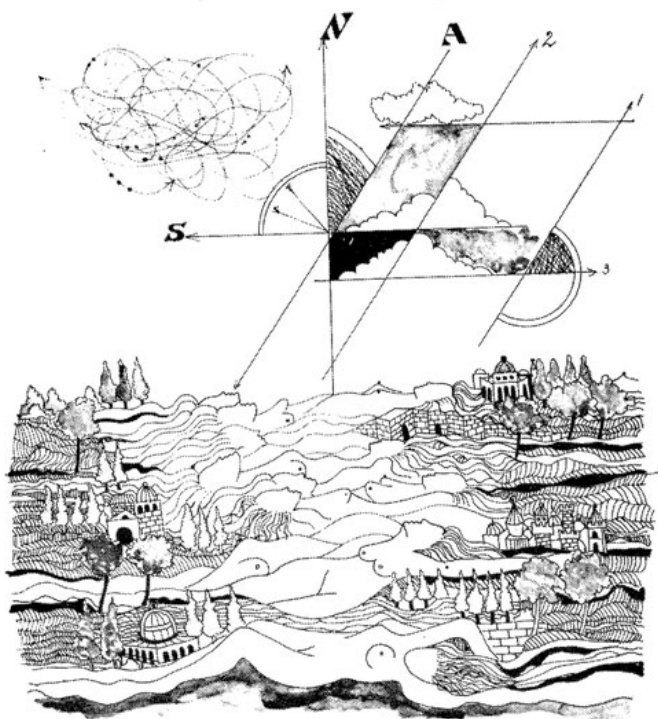
Me senté a su sombra deseada  
a la espera de su amor, dulce a mis labios.  
El me condujo al mundo de la embriaguez  
4  
e hincó en mí la bandera de su amor.

Recostadme entre los viñedos, 5  
tendedme un lecho entre los manzanos:  
estoy enferma de amor.  
Que su izquierda tome mi cabeza 6  
y que me abraze su diestra.

Él: Hijas de Jerusalén, os conjuro 7  
por las gacelas y los ciervos salvajes:  
No nos despertéis del amor;  
dejadnos sumidos en él cuánto el amor  
quiera.

Ella: ¡Oigo la voz de mi amado! Ya viene 8  
corriendo por los montes, saltando por las  
colinas.  
Mi amado es como un ciervo joven, un  
gamo. 9  
Ahí está tras la ventana,  
atisbando entre las cortinas, diciéndome:  
10

Él: Levántate, hermosa mía; levántate,  
amada  
que ya ha pasado el invierno, 11  
que las lluvias ya han cesado,  
que ya se abren las flores, 12  
que ya ha llegado el tiempo de las  
canciones.  
Ya se oye la voz de la tórtola en nuestra  
tierra;  
ya ha echado sus brotes la higuera; 13  
ya esparcen su aroma las viñas en flor.  
Levántate amada mía, levántate bella mía y  
ven.



Ven, paloma, no te escondas entre las  
rocas, 14  
no te ocultes entre las peñas.  
Déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz:  
tu voz melodiosa y tu rostro encantador.

Quitad de nuestro camino a las pequeñas  
raposas 15  
que destruyen las viñas  
que, como la nuestra, están en flor.

Ella: Mi amado es para mí y yo soy para él, 16  
para ese que apacienta su rebaño entre  
azucenas.  
Vuelve, amado, cruza como un ciervo las  
colinas 17  
antes que el día disipe las sombras.

### *Capítulo III*

Ella: Noche a noche busco en mi lecho 1  
al que desea mi alma,  
lo busco sin hallarlo.  
Cierta vez, en sueños, me levanté 2  
y anduve por la ciudad;  
recorrí calles y plazas buscando a mi amado  
sin encontrarlo.  
Me hallaron los centinelas de ronda por la  
ciudad. 3  
Les pregunté si habían visto al que anhela  
mi alma.

Apenas los dejé encontré a mi amado. 4  
Entonces lo tomé para no dejarlo  
hasta hacerlo entrar en la casa de mi  
madre,  
en la alcoba de la que me tuvo en sus  
entrañas.

Hijas de Jerusalén, os conjuro 5





E. J. Purvich  
1984

por las gacelas y por los ciervos salvajes,  
no me despertéis del amor;  
dejadme soñar con él cuánto el amor quiera.

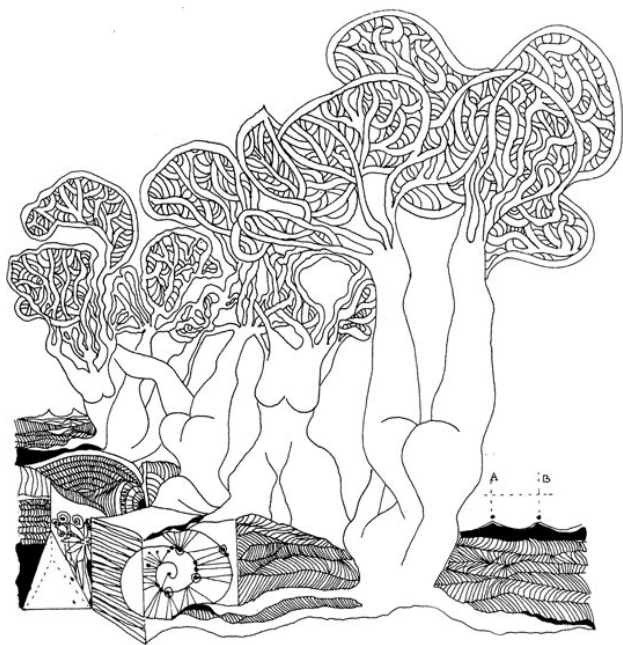
Coro: ¿Quién viene subiendo del desierto  
6  
entre una humareda de aromas y fragancias,  
de mirra e incienso?

Es la litera de Salomón 7  
rodeada por sesenta varones,  
los más valientes de Israel,  
todos de espada tomar, sabios en artes de  
guerra, 8  
cada cual con su sable al muslo  
contra las acechanzas de las tinieblas.

Es la litera que se hizo Salomón 9  
con maderas del Líbano;  
sus columnas son de plata y su baldaquín  
de oro, 10  
su asiento recamado en púrpura y su  
interior  
tapizado con el amor de las hijas de  
Jerusalén.  
Salid y ved, hijas de Sión, 11  
al rey Salomón con la diadema  
con que lo coronó su madre en el día de sus  
bodas,  
en el día más dichoso para su corazón.

#### *Capítulo IV*

Él: ¡Qué bella eres, amada, qué hermosa!  
1  
Tus ojos tienen dulzura de palomas,  
tus cabellos son rebaños  
que se mecen bajando la colina,  
tus dientes tienen la blancura 2  
de ovejas esquiladas que acaban de  
bañarse,  
todas igualitas;



*Edo Rusinow*  
1984

tus labios son dos cintas rojas, 3  
 tu palabra es melodiosa,  
 tus mejillas tienen el rubor de la granada,  
 tu cuello tiene la gracia de la torre de David;  
 4  
 tus pechos son un par de cabritos mellizos  
 5  
 pastando entre azucenas.  
 Antes que el día disipe las sombras 6  
 me hundiré en tu monte de perfumes,  
 entre tus colinas de incienso.  
 Eres hermosa, amada, sin defecto alguno.  
 7

Vente desde el Líbano, amada; 8  
 ven, apúrate desde las cumbres,  
 desde las cuevas de los leones  
 y los montes de los leopardos.

Hermana mía, esposa, me has robado el  
 corazón; 9  
 pende de una sola cuenta de tu collar,  
 de una de tus miradas.  
 Qué deliciosos 10  
 son los amores contigo hermana, esposa;  
 embriagan más que el vino.  
 El aliento de tu cuerpo es la mejor  
 fragancia.

Tus besos son la dulzura, 11  
 bajo tu lengua hay leche y miel  
 y como el incienso aroman tus ropas.  
 Eres un jardín, hermana, esposa: 12  
 un jardín fiel,  
 una fuente sellada que se abre sólo para  
 mí;  
 un parque con granados, con frutales  
 exquisitos, 13  
 cipreses, azafrán, canela, nardos, 14  
 árboles aromáticos, balsámicos.  
 Eres un manantial, una fuente de vida. 15

Ella: Despierta, viento del norte; ven, viento  
 del sur, 16

oread mi huerto y que exhale todos sus perfumes.  
Que mi amado venga y coma,  
que goce de mí y de todos los frutos de su jardín.

### *Capítulo V*

Él: Voy hacia ti hermana, esposa, huerto mío, 1  
a empaparme de fragancias,  
a comer de la miel, a beber leche y vino.  
También tú, amiga, come, bebe  
y embriágate de amor.

Ella: Yo duermo, pero mi corazón permanece en vela 2  
atento al llamado de su voz.  
Sueño que mi amado golpea a mi puerta:

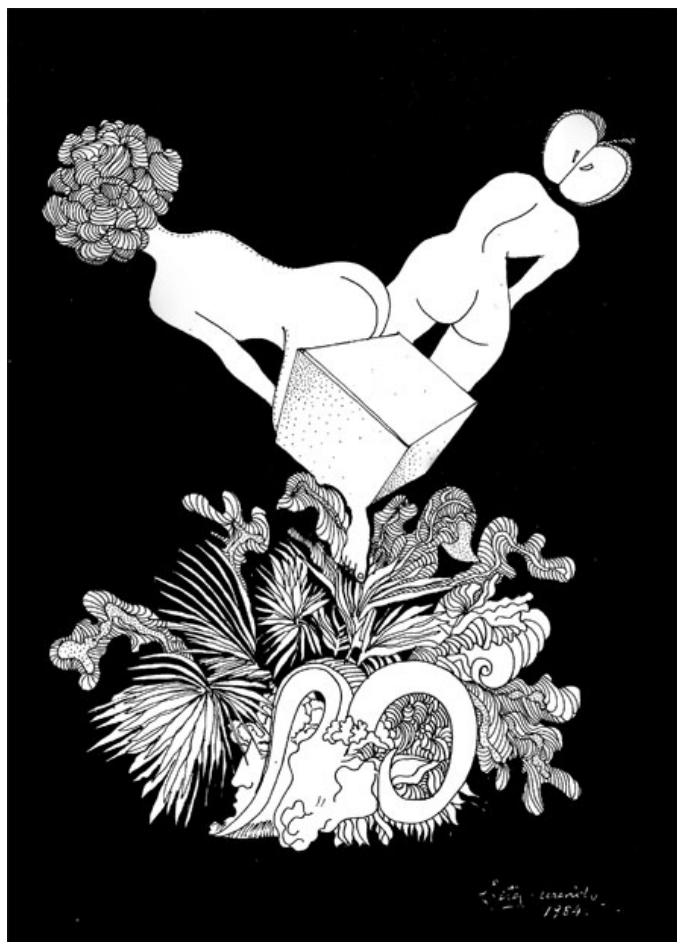
“Ábreme hermana, amada, paloma, perfecta mía,  
que tengo la cabellera humedecida de escarcha  
y la cabeza empapada de rocío.”

Ya me he quitado la túnica, ¿volver a vestirla? 3  
Ya me he lavado los pies, ¿volver a calzarme?  
Mi amado apoya su mano en la hendedura 4

y se me estremecen las entrañas.  
Por mis manos corren jugos exquisitos. 5

Me levanto a abrirle pero ya no está.  
Mi alma sale tras de él, 6  
lo busco y se ha marchado,  
lo llamo y no responde.

Sueño que me encuentran los guardias de la ciudad, 7  
que me golpean, me hieren y me quitan el

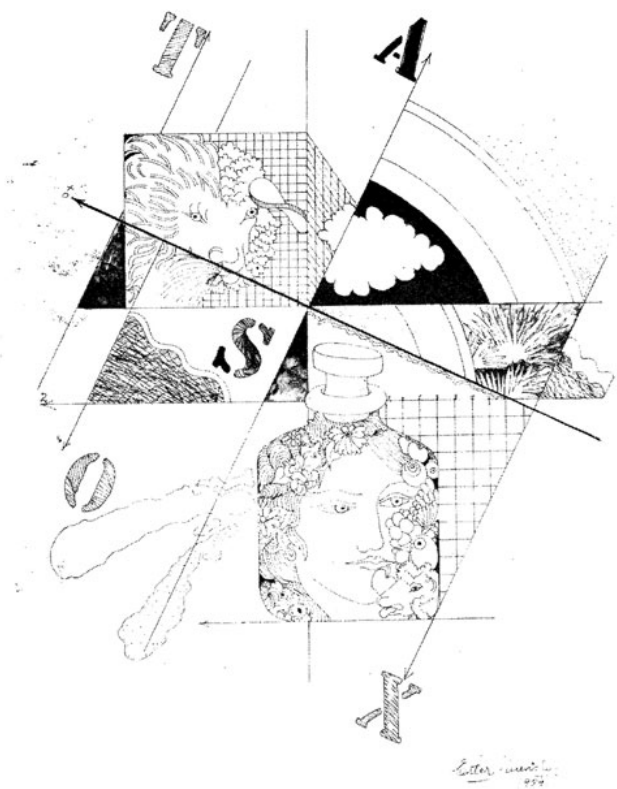


manto  
los centinelas de las murallas.

Oh, hijas de Jerusalén, os conjuro: 8  
Si encontráis a mi amado decidle  
que desfallezco de amor.

Coro: ¿En qué es distinto tu amado de los  
otros? 9  
¿Cómo reconocerlo, hermosa entre las  
muchachas?

Ella: Mi amado es fuerte y gallardo, 10  
se destaca entre miles.  
En su cabeza refulgen cabellos negrísimos. 11  
Sus ojos brillan como palomas 12  
recién bañadas en leche,  
descansando junto a un arroyo;  
sus mejillas son un jardín aromático 13  
y sus labios son flores.  
Sus manos parecen tallas de orfebres 14  
y su vientre, marfil orlado de zafiros.  
Sus piernas son torneadas columnas de  
mármol; 15  
es esbelto como un cedro.  
Su hablar es dulce y todo él es deseable. 16  
Así es mi querido, hijas de Jerusalén,  
así es mi amado.





## Capítulo VI

Coro: ¿Adónde fue tu amado, 1  
hermosa entre las muchachas?  
¿Hacia dónde fue? Lo buscaremos contigo.

Ella: Mi amado bajó a su jardín donde  
cultiva flores; 2  
fue a apacentar sus ovejas y a recoger  
azucenas.

Mi amado es para mí y yo soy para él, 3  
para ése que apacienta su rebaño entre  
azucenas.

Él: Tienes el encanto de la ciudad de Tirza,  
amada; 4  
tienes la hermosura de Jerusalén.  
Eres imponente como un ejército en marcha  
con las banderas desplegadas.

Aparta de mí tus ojos, que me intimidan: 5

tus cabellos son como rebaños  
que se mecen bajando la colina;  
tus dientes tienen la blancura de ovejas  
esquiladas 6  
que acaban de bañarse, todas igualitas;  
tus mejillas tienen el rubor de la granada. 7

Sesenta son las princesas; ochenta, las  
concubinas 8

e innumerables las doncellas,  
pero ninguna es como mi paloma, la  
perfecta, 9  
la única entre sus hermanas,  
la preferida de la que la dio a luz.  
Al verla, las doncellas la celebran,  
princesas y concubinas la alaban.



Peter Mueller  
1984

Coro: ¿Quién es ésta 10  
que cuando aparece es como el alba,  
hermosa como la luna, resplandeciente  
como el sol,  
imponente como un ejército en marcha  
con las banderas desplegadas?

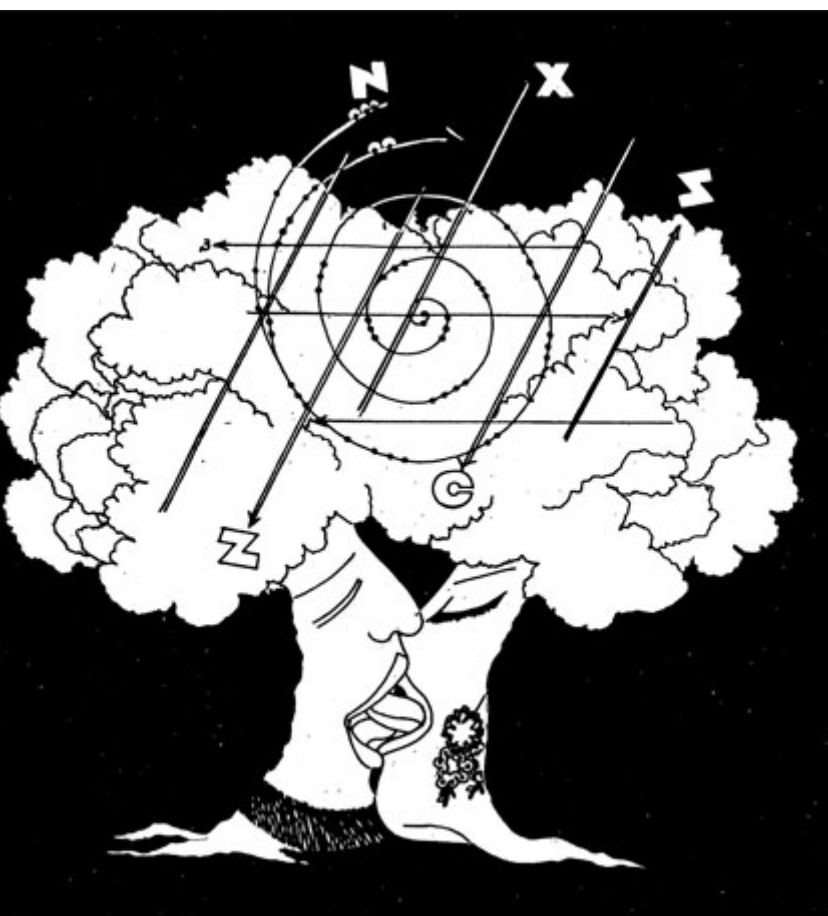
Él: Bajé al huerto de los nogales, 11  
a las orillas del arroyo  
a ver si había brotado la vid,  
si habían florecido los granados,  
y de pronto, sin darme cuenta,  
mi alma se fue tras ella,  
como llevada por los carros de Aminadab.

### *Capítulo VII*

Coro: Danza, danza, hija de Jerusalén, 1  
que nos encanta verte.

Ella: ¿Para qué queréis verme  
girando entre las filas de las danzarinas?

Coro: Qué hermosos son los pasos 2  
de tus pies en las sandalias, hija de  
príncipes.  
La curva de tus muslos parece tallada  
por manos de orfebres;  
tu vientre es la luna, una copa de vino, 3  
un campo rubio flanqueado de hierba.  
Tus pechos son dos cabritos mellizos. 4  
Tu cuello es una columna de marfil, 5  
tus ojos son estanques en los que brilla el  
sol,  
tu rostro es delicado como la torre del  
Líbano;  
llevas tu cabeza erguida como el Carmelo, 6  
tu cabello tiene el brillo de la púrpura,  
y tienes a un rey atado a tus trenzas.



Él: Cuánto te han embellecido 7  
 los deleites del amor, amada.  
 Esbelta como una palmera,  
 tus pechos son los racimos. 8  
 Pensé trepar a la palmera 9  
 a tomar esos racimos;  
 tu aliento sabrá a manzanas,  
 tus pechos, a vino,  
 y yo me embriagaré con tu boca. 10  
 El amor es dicha que fluye,  
 que vuelve elocuentes los labios dormidos.

Ella: Yo soy para mi amado 11  
 y sus deseos son para mí.  
 Ven, salgamos al campo, amado. 12  
 Dormiremos en las aldeas,  
 nos levantaremos de madrugada a ver las  
 viñas: 13  
 si ya brotaron los pámpanos,  
 si ya se abrieron las flores,  
 si ya florecieron los granados.  
 Allí te daré mis amores.  
 Las mandrágoras exhalarán sus perfumes 14  
 y tendremos a nuestro alcance, amado,  
 los frutos exquisitos que yo guardaba para  
 ti.

### Capítulo VIII

Ella: Oh, si fueses de veras mi hermano,  
1  
amamantado por los pechos de mi madre,  
podría besarte delante de todos sin  
ruborizarme.  
Te llevaría a casa de mi madre 2  
a que me enseñes a amar  
y te daría vino perfumado y licor de granada.  
Tú pondrías tu mano izquierda bajo mi  
cabeza 3  
y con la derecha me abrazarías.  
Y les dirías a las hijas de Jerusalén: 4  
Os conjuro; no nos despertéis del amor;  
dejadnos sumidos en él cuánto el amor  
quiera.

Coro: ¿Quién es esa que viene subiendo del  
desierto 5  
apoyada en el hombro de su amado?

Ella: Me despertaste al amor bajo el  
manzano,  
el mismo sitio donde te concibió tu madre  
y donde te dio a luz.

Grábame sobre tu corazón como un tatuaje,  
6  
ponme como un sello sobre tu brazo,  
que el amor es poderoso como la muerte  
y los celos, crueles como el infierno.

No pueden apagar el amor ríos ni océanos  
7  
y si, con sus riquezas, alguien intentara  
comprarlo  
se haría objeto de burla y de desprecio.

Coro: Cuando eras pequeña, hermana, 8  
y aún no tenías pechos,  
pensábamos qué hacer contigo  
cuando te requiriesen de amores.

Nos dijimos: Si sabe ser un muro 9  
la enjcaremos con almenas de plata,  
pero si es una puerta  
la fortificaremos con tablas de cedro.  
Dijiste: “Yo seré un muro 10  
y mis pechos, torres fortificadas;  
seré una fuente de paz a ojos de quien me  
ame.”

Él: El rey Salomón tiene una viña enorme 11  
a la que puso guardias  
y comparte con ellos sus frutos.  
Mi viña es pequeña pero mía 12  
y no comparto con nadie sus amores.  
Oh, tú, que habitas en mi viña 13  
y cuya voz todos alaban, déjame oír tus  
cantos.

Ella: Corre amado, 14  
corre como el gamo, como el ciervo,  
húndete en los montes perfumados.